

Nuestra Caridad

La “Caridad” es una palabra que está en nuestro vocabulario diario, en nuestras obras y en nuestros proyectos, pero siempre es importante no dejar a un lado nuestro carisma para efectuarla. La Caridad, aunque nuestra vida está dedicada a ella, tiene varias dimensiones que nunca hay que olvidar.

El Catecismo de la Iglesia nos enseña (1822) que la caridad es la virtud teologal por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas por Él mismo y a nuestro prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios. (1823) Jesús hace de la caridad el mandamiento nuevo (cf. Jn 13,34) . Amando a los suyos "hasta el fin" (Jn 13,1), manifiesta el amor del Padre que ha recibido. Amándose unos a otros, los discípulos imitan el amor de Jesús que reciben también en ellos. Por eso Jesús dice: "Como el Padre me amó, yo también os he amado a vosotros; permaneced en mi amor"(Jn 15,9) Y también: "Éste es el mandamiento mío: que os améis unos a otros como yo os he amado" (Jn 15,12) .

(1824) Fruto del Espíritu y plenitud de la Ley, la caridad guarda los mandamientos de Dios y de Cristo: "Permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor" (Jn 15,9-10;cf. Mt 22, 40; Rm 13, 8-10) . (1825) Cristo murió por amor a nosotros cuando éramos todavía enemigos (cf. Rm 5,10) . El Señor nos pide que amemos como Él hasta nuestros enemigos (cf. Mt 5,44) que nos hagamos prójimos del más lejano (cf. Lc 10,27-37), que amemos a los niños (cf. Mc 9,37) y a los pobres como a Él mismo (cf. Mt 25,40. 45).

El apóstol San Pablo ofrece una descripción incomparable de la caridad: "La caridad es paciente, es servicial;

la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe; es decorosa; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad. Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta (1 Co 13,4-7). "Si no tengo caridad dice también el Apóstol nada soy..." Y todo lo que es privilegio, servicio, virtud misma... "si no tengo caridad, nada me aprovecha" (1 Co 13,1-4) . La caridad es superior a todas las virtudes. Es la primera de las virtudes teologales: "Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero la mayor de todas ellas es la caridad" (1 Co 13,13) (1827) El ejercicio de todas las virtudes está animado e inspirado por la caridad. Ésta es "el vínculo de la perfección" (Col 3, 14) ; es la forma de las virtudes; las articula y las ordena entre sí; es fuente y término de su práctica cristiana. La caridad asegura y purifica nuestra facultad humana de amar. La eleva a la perfección sobrenatural del amor divino.

“La culminación de todas nuestras obras es el amor. Ése es el fin; para conseguirlo, corremos; hacia él corremos; una vez llegados; en él reposamos”, dice también San Agustín.

San Vicente de Paúl entendió también la Voluntad de Dios desde la Caridad. Es en un momento de Caridad en donde San Vicente inspira toda su vida y su obra. Cuando alguien le dice de las necesidades urgentes de una familia en las afueras de Folleville, basando su homilía en la Caridad, y descubriendo en el camino cuanta gente está dispuesta a ayudar. Es ahí donde San Vicente ve algo fundamental de la Caridad: La Caridad Organizada.

Y es a lo largo de su obra cuando va comprendiendo las necesidades de la Caridad y de su cumplimiento. Funda a las Damas de la Caridad que tienen los medios, sobre todo

económicos, para efectuarla, pero luego ve la necesidad que alguien atienda la función de la Virgen María en los pobres por medio de los cuidados maternos, y es cuando funda a las Hijas de la Caridad. Por si fuera poco, tiene especial cuidado en que los Misioneros de su “pequeña compañía” atendieran espiritualmente a los más necesitados y no de cualquier manera: “Tenéis que pensar con frecuencia que vuestro principal negocio y lo que Dios os pide particularmente es que tengáis mucho cuidado en servir a los pobres, que son vuestros señores. Por eso tenéis que tratarlos con mansedumbre y cordialidad. Tenéis que tener cuidado de que no les falte nada en lo que vosotros podáis, tanto para la salud de su cuerpo, como para la salvación de su alma.” (SV)

Y Federico Ozanam toma como suyo el ideal Vicentino, como medio para demostrar a su sociedad la validez del Catolicismo. Ozanam al defender su doctrina, ve en la Caridad la única forma de testimoniar y defender los ataques de la sociedad hacia su religión; y es mediante el ejercicio de la Caridad, que Ozanam descubre el camino de la Santidad, hasta pretender “envolver al mundo en una red de Caridad”. “El orden de la sociedad se apoya sobre dos virtudes: justicia y caridad. Pero la justicia supone ya gran amor, que ya es necesario amar mucho al hombre para respetar su derecho que limita el nuestro y su libertad que molesta a nuestra libertad. Sin embargo la justicia tiene límites, pero la caridad no los conoce.”(FO) Se replanteó que no solo la caridad era necesario sino que era urgente la institucionalidad, acompañada de un nuevo factor : La Democracia. Ozanam deseaba ese cambio político que representaba a los que no tienen nada contra los que tenían demasiado, la pobreza contra la opulencia, en el fondo fue una revolución por la cuestión social.

Amor y fidelidad del Vicentino a la Iglesia

El tema de esta meditación deseo que lleve un matiz especial. Porque nada tiene de extraordinario que el vicentino ame y sea fiel a la Iglesia. El mero hecho de ser cristiano condiciona



la realidad del enunciado de nuestra meditación. El matiz especial al que me refiero se encuentra enraizado en las vivencias del carisma vicentino que hemos heredado de nuestro fundador en las Conferencias de Caridad, Federico Ozanam. En la vida de nuestro fundador brillan dos apologías referentes a la Iglesia. La apología de exaltación a la Iglesia Católica garante del mensaje divino y de la Verdad a la que aferró su amor y servicio más que a su misma vida, y la apología a la laicidad de su fe cristiana vinculada a la vida social y religiosa del hombre en el mundo seglar. Como confirmación de lo primero tenemos la cita bien conocida de Lacordaire donde afirma con toda contundencia: “ni en Francia, ni en nuestra época, ningún cristiano amó más a la Iglesia que Federico Ozanam”, y en otra parte nos dice: “En la Francia de nuestro tiempo ninguno sintió más las necesidades de la Iglesia, ni lloró con más amargura las faltas de sus servidores”. Podríamos afirmar con convicción contundente que en su intento de renovación de la sociedad no veía ninguna posibilidad de realizar su sueño fuera del marco eclesial. En todo ello no había motivaciones filantrópicas. Eran convencimientos de amor, servicio y entrega a la acción salvadora de Cristo vivificada en una Iglesia del pueblo de Dios. Por toda esta veneración y por aquella fidelidad a la Iglesia y a sus ministros los sacerdotes, los Obispos y el Papa, no deja de ser sorprendente su segunda apología. Lo normal en su tiempo en que predominaba la idea de una Iglesia vertical y piramidal hubiera sido que Federico Ozanam hubiera puesto todo su pensamiento reformador y su obra maestra de Caridad bajo el paraguas de la Iglesia y de sus ministros a los que admiraba y servía con tanta fidelidad. Eso hicieron los fundadores que como él legaron para la posteridad un carisma especial en distintos estados de vida religiosa. Nuestro fundador rompió moldes en este particular, algo así como Vicente de Paúl lo había hecho en el siglo XVII. Quiso independizarse en cierto sentido de la Jerarquía para centrarse con más fuerza en una Iglesia de servicio, de dedicación y de entrega, una Iglesia sin subordinación ni trabas humanas, vivificada por Cristo evangelizador de los pobres. Exalta la laicidad de la fe cristiana cuando en una de sus cartas nos dice: “he pensado que los laicos servirán mucho mejor la fe confrontando todos los detalles con la ciencia, tratándolos cristianamente, más que permaneciendo en generalidades de apologética donde los teólogos dejan poco que hacer...”.

En su apología a la laicidad de la fe cristiana quiso dejar bien claro para la posteridad que ante todo había que conservar el carácter laico de su obra de las Conferencias. “Queremos, dice, que esta Sociedad de Caridad, no sea ni un partido, ni una escuela, ni una cofradía, sino que sea profundamente laica y sin dejar de ser totalmente católica...”. No en vano Federico Ozanam estaba dotado de un corazón sacerdotal en una vida de hombre del siglo. No se dedicó a la Teología, pero fue un teólogo viviente. En la valoración de su fe, llegó a entender como ningún teólogo de su tiempo el concepto esencial de lo que debería ser la Iglesia y vio con toda claridad la continuidad de la acción salvadora de Cristo enraizada primordialmente en el bautismo y en la eucaristía. Defendió este carácter laico de la Iglesia y quiso que fuese algo latente en la espiritualidad de su gran obra: “La Sociedad de San Vicente de Paúl”.

Los vicentinos debemos sacar dos conclusiones prácticas de la doble apología de la Iglesia. En primer lugar siguiendo el modelo que hemos presentado en esta meditación hemos de ser hombres de Iglesia. Es decir, a lo Federico Ozanam, hemos de vivir aquellos sentimientos presentes en todo su actuar que rayaban en veneración hacia la Iglesia y en admiración hacia sus ministros. “Soy de la Iglesia, escribía a su suegro, y voy a conciliar todos mis deberes hacia ella, sean cuales fueran sus dificultades”. Aunque Federico Ozanam quiso una Iglesia donde los laicos tuvieran una misión protagonizadora al margen de la Jerarquía, sin embargo quiso siempre estar a su sombra, en comunión estrecha con ella.

Nuestra obra y vida en la Sociedad no tendrá mucho sentido si no es una vida eminentemente eclesial. Una vida eclesial a lo Vaticano II, en que el vicentino por razón de su Bautismo y Confirmación es mayor de edad en su vida sacerdotal, profética y real. Debemos amor, servicio y respeto a los ministros del altar sin que esto mengue nuestro actuar al margen de ellos. Ellos son ministros sacerdotes subordinados por razón de su ministerio sacerdotal de servicio al sacerdocio existencial de todo bautizado. Eso no quita para que, por ser los ministros de la Eucaristía y de la gracia sacramental, debidamente constituidos por la irrupción del Espíritu Santo a través del Sacramento del Orden, se les deba y tribute la admiración que Federico Ozanam mostraba en todo su actuar por la Iglesia y sus ministros. En concreto, a estos dos apologías de Iglesia, debemos corresponder con amor, respeto y admiración hacia lo verdaderamente eclesial.

P. Teodoro Barquín, C.M.

Asesor Religioso Nacional en España

Nuestra acción vicentina: cómo actuar

Aparte de otras muchas actividades que el vicentino realiza o puede realizar, hay una que, aunque con diversas facetas, cada día está de más actualidad y que la podemos denominar: la pobreza de la soledad. Se da principalmente en el entorno de las personas mayores; como también ante el problema de aquellos jóvenes que se sienten marginados y que más de una vez han de ser ayudados en centros de acogida; y también en el caso de algunos enfermos. En estas situaciones hay que tener en cuenta cómo debe ser el trato que se les da. Siempre muy especial y me atrevería a decir, que exquisito.



En primer lugar, se requiere que nuestra acción ha de tener, digamos que “algo de vocacional”, que no requiere decir que sea difícil, pero sí que en algún sentido nos ha de atraer, que nos lleve a involucrarnos, que el llevarla a cabo nos haga realmente felices, que disfrutemos con esta tarea. Este gozo, esta alegría, sea la que nos dé ánimos para continuar, aún ante dificultades.

En segundo lugar, no ha de faltar nunca nuestra sonrisa, nuestra alegría, el aprecio hacia esas personas y siempre la comprensión. No podremos decir que amamos a esas personas si no las comprendemos, si no las aceptamos como son. A los Mayores en Residencias, se les ve frecuentemente muy callados y en verdadera soledad a pesar de la cercanía entre ellos. Por eso, hemos de llevarles nuestra sonrisa, afabilidad, animarles a hablar, que confíen en nosotros. Y muy importante, que no estén siempre quietos. Animarles a que anden más de lo que ellos creen que pueden, que realicen alguna actividad como algún juego, pintar, etc. Que vean en el que les visita a un amigo.

En cuanto a los jóvenes, que puedan estar en algún Centro, hemos de comprenderles, no debemos imponerles siempre nuestro parecer, nuestra forma de ver los problemas. No olvidarnos que también ellos tienen sus puntos de vista, sus gustos, incluso, su propia personalidad.

No olvidarnos, por otra parte, que la vida no les ha tratado como a nosotros, que les ha sido muy difícil, que han tenido mucha falta de cariño. Y que por lo tanto, esperan de nosotros algo de ese cariño que no han tenido y mucha comprensión. Lo agradecen más que todo lo demás con lo que podamos creer que les ayudamos.

No hemos de olvidar en nuestra acción caritativa a los mayores que, en sus casas, viven solos o incluso con algún familiar pero, en todos los casos, en verdadera soledad y tristeza, más si están enfermos o ya muy torpes. ¡Cuánto apetecen un rato de compañía y un poco de conversación! ¡Cómo se alegran con la visita!

Un ejemplo: un amigo no muy mayor, bastantes años postrado en cama con oxígeno, aunque por las tardes algo se levanta, y asistido por una hermana suya. Tiene un carácter algo fuerte, pero muy hablador y que pronto reacciona con cierto ímpetu. Desde que se le visita, es auténticamente otra persona, incluso ya se queja de que trata “malamente” a su hermana. No le gusta que se le visite por las mañanas, pues ya lo acepta con alegría. Hace poco me decía que se entristecía porque yo tenía muchas cosas que hacer y que no quería molestarte, le dije que no le iba a hacer caso y lanzó una sonrisa y, después, una despedida que se veía apreciaba la visita. Otro vicentino le visita por la tarde y le preguntó: ¿qué tal Pepe? E hizo un elogio... y es que sin duda, la compañía es lo que más agradecen.

Revista Ozanam No. 1568

La red familiar

Si reflexionamos, si fuéramos un poco más egoístas y pensáramos más en el futuro y en nosotros... y en los otros, seguro no habría tantos fracasos de pareja y familiares. La familia es un grupo primario que, además de cumplir una serie de funciones como son la reproducción de la especie y el cuidado de las crías, es asimismo un grupo de auto ayuda, aunque de esto se habla poco.

La mayor empresa del hombre a nivel social y personal, ha sido y será la creación y mantenimiento de la familia. Y nadie crea y comienza una empresa, pensando en el fracaso. Y sin embargo hoy, parece que en el horizonte de las parejas esta nube esta contemplada desde el principio. En una sociedad tan hedonista como la nuestra donde prima el ya sobre la paciente espera, el disfrute sobre el sacrificio, aunque éste se convierta en el tiempo en un beneficio, no es de extrañar que la construcción de la familia se venga abajo con tanta frecuencia.

Y sin embargo, si reflexionamos sobre la función de autoayuda que, como grupo, tiene la familia sí pensáramos en futuro y no exclusivamente en presente observaremos los bienes que disfrutaremos en el tiempo. Si logramos crear una red de caridad familiar, al estilo a la que deseaba Ozanam para encerrar el mundo en ella, todos los miembros de la familia disfrutarán de ella, de esta protección, los padres con los hijos, los hijos para con los padres. Los esposos entre sí. Claro que, esta red es necesario tejela muy sutilmente, con renunciias, con comunicación, con entrega, con cariño, con valentía y repararla noche a noche para coserla cuando aparezca algún “agujero” como hacen los pescadores en las tardes apacibles.

Y sin embargo, cuantos réditos ha de darnos. Esta red nos proporciona la ayuda necesaria al individuo que la necesita, el acompañamiento en la soledad, en la enfermedad, en la tarea común emprendida. Y porque no, en saborear el triunfo de haber llevado a buen término esa empresa que comenzamos a construir hace 30, 40, 50 y más años con nuestros compañeros, con los que a nuestro lado, si Dios lo ha querido o bien velando por nosotros, vemos transcurrir el tiempo que, cada vez es más presente que futuro, serena, tranquilamente, ayudándonos el uno al otro, los unos a los otros.

Revista Ozanam No. 1567

El Reino de Dios

Seguimos cumpliendo años y no podemos jubilarnos hay que seguir trabajando por el Reino de Dios, pero con la edad, van llegando los achaques y son los que nos avisan para prepararnos, pero sin preocuparse, sin entristecerse, ni lamentarse, sólo comentando lo que yo era, lo que yo hacía, pero con alegría y amor para preparar nuestra jubilación hacia el Señor.

Si antes hacía y ahora no puedo, no es una desgracia, sino un don que Dios nos dio, pero esto no puede ser eterno y si nuestra vida la hemos gastado en bien de los demás, no nos quejemos de que todo se acaba. Si antes lo más importante era nuestro trabajo, ahora nos dice que necesita nuestra oración y nuestro amor, con ello no nos destituye, sino que nos eleva de categoría para ponernos más cerca de Él. Esto es un don de fe y entender que debemos estar preparados para los cambios que nos marque la vida con los años, enfermedades y limitaciones que debemos recibir con alegría, porque somos más importantes para el Señor. Y si nuestra vida fue muy fecunda para el mundo, comprendamos que todos nuestros trabajos y obras son meros instrumentos en las manos de Dios y que ha empleado en bien de la humanidad.

Tenemos que ser fieles y aceptar con amor la voluntad del Señor y estar preparados para estrenar un género de vida que antes no habíamos vivido y con unas limitaciones, que antes no habíamos experimentado y que es un gozo y una alegría llegar a conocerlos, ofreciendo el ejemplo de una vida en paz y alegre. Que nuestros últimos años los pasemos con paciencia, en acción de gracia por todos los beneficios recibidos y para todos los que nos cuidan y ayudan. Si nosotros, en nuestra Conferencia sentimos que no podemos más, hay que buscar maneras nuevas de caridad que estén a nuestro alcance, y las que hemos dejado atrás, verlas en los nuevos compañeros que junto con nosotros, los viejos, vamos tejiendo poco a poco la Red de Caridad.

***Antonio Ampuero Alba
Toledo España***

Dimensión misionera del carisma Vicentino

La fiesta de la Epifanía que la Iglesia celebra dentro del Ciclo de Navidad confirma con fuerza la razón primordial de la venida de Cristo, que no fue otra que cumplir el mandato directo de su Padre para anunciar el evangelio de salvación a todos los hombres sin distinción de creencias, razas, culturas y nación. En la adoración de los tres Reyes Magos, Dios Padre manifiesta claramente a toda la Humanidad que la venida del Mesías anunciada por los profetas tiene un carácter universal. Aquí radica el carácter misionero de la Iglesia porque tenemos que empezar y reconocer que Jesucristo es el primer misionero, no sólo el primero, sino que es el único misionero que puede decir con propiedad que recibió mandato directo de su Padre: “he sido enviado para anunciar la Buena Nueva a los pobres” (Luc. 4, 18).



Él es el que puede delegar también con propiedad y con toda autoridad este cometido, y así lo hizo cuando dijo a sus apóstoles: “ Recibid el Espíritu Santo.....Id por todo el mundo”, y desde aquel momento “es la hora de la misión de la Iglesia” y es una hora permanente y siempre actual; es el camino necesario y obligado de la Iglesia en cada época de la historia.

Porque “la Iglesia peregrinante es, por su naturaleza, misionera” AG 37). El vicentino como cristiano por razón de su bautismo debe de sentirse llamado a anunciar la Buena Nueva porque somos miembros de la Iglesia y ésta existe para evangelizar. Juan Pablo II en *Redemptoris Missio* nos recuerda que la evangelización misionera es la actividad primaria, y el mayor desafío de los cristianos, y este desafío no es otro que anunciar a Cristo a todos los pueblos.

La comunidad eclesial no existe para sí misma, sino para construir el Reino de Dios. Es imposible pensar en una Iglesia de Cristo que no sea misionera porque equivaldría a eliminar de ella la acción del Espíritu Santo. Unos en vanguardia y otros en retaguardia, todos hemos asumido por el bautismo la misión de extender el Reino del Señor. Santa Teresita del Niño

Jesús nunca estuvo en la vanguardia misionera, pero desde su celda convirtió más almas a Cristo que San Francisco Javier, y por esa razón la Iglesia la ha proclamado Patrona de las Misiones. Conscientes de esta vocación misionera, los laicos hoy más que nunca ejercen y viven la misión que Cristo confió a todos los hombres: “hacer crecer la comunidad eclesial como fermento, como luz, como semilla del Reino de Dios”. Para la construcción del Reino de Dios se requiere la participación de todos los cristianos, hombres y mujeres, sacerdotes, religiosos y laicos. Sin laicos no puede haber Iglesia. El laico no es un cristiano de segunda, no está al servicio de los clérigos, sino al servicio de Jesucristo, a quien descubrimos en los otros, especialmente en los pobres, según nos enseña San Vicente con tanta fuerza. El campo propio de la actividad evangelizadora de los laicos es el vasto y complejo mundo.

La riqueza de la Iglesia se mide por la diversidad de carismas que el Espíritu Santo ha derramado sobre ella. Nosotros los Vicentinos, hemos enriquecido nuestro bautismo con el seguimiento a una vocación identificada por un carisma específico de seguimiento al Cristo misionero de Vicente de Paúl. Un Cristo Evangelizador y Servidor de los Pobres, fiel al cometido que recibió de su Padre: “he sido enviado para anunciar la Buena Nueva a los pobres” (Luc. 4, 18). Reforzando la dimensión misionera de nuestro carisma vicenciano, San Vicente nos dice: “Hemos sido escogidos por Dios como instrumentos de su caridad inmensa y paternal..... Por tanto, nuestra vocación consiste en ir, no a una parroquia, no sólo a una diócesis, sino por toda la tierra; ¿para qué?.. para abrazar los corazones de todos los hombres, hacer lo que hizo el Hijo de Dios que vino a traer fuego a la tierra para inflamarla de amor” (SV XI, 553).

Este espíritu misionero que ardía en el corazón de los fundadores de las Conferencias, lo expresa Federico Ozanam en una de sus cartas, cuando relata el entusiasmo que produjo entre los socios de su Conferencia, un misionero venido del Norte de África que les habló de sus trabajos apostólicos entre infieles. Federico, sin poder contener su emoción, apretando la mano de Bailly que estaba a su lado irrumpió: “esto es ser fiel seguidor de Cristo y de su Iglesia. Nosotros nos limitamos a un círculo muy reducido y en nuestra comodidad no respondemos como deberíamos a la llamada de evangelizar al mundo” Federico Ozanam ha dejado expresada la profundidad de sus sentimientos sobre la dimensión misionera del carisma

vicenciano de forma concisa pero muy expresiva en una frase lapidaria que puede ser el logo de todo su pensar: “Mi aspiración es el poder abrazar a todo el mundo en una red de caridad.” Y para conseguir aquella renovación social bajo la guía del catolicismo que tanto deseaba en su ardor misionero, Ozanam nos dice que para el vicentino cualquier país del mundo es tierra de misión, porque esta restauración que nuestros fundadores nos piden, podemos y debemos realizarla donde nos encontremos, pero siempre bajo la guía del catolicismo.

La meta de nuestro fervor misionero es llegar a una verdadera globalización de la caridad, a una cultura y globalización de la solidaridad. La indispensable inculturización del Evangelio en las diferentes culturas podrá avanzar en la medida en que Cristo entra en el meollo de las culturas, “no como un barniz superficial, sino de manera vital, en profundidad” (EN 20,) llegando a alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradores y los modelos de vida de la humanidad” (EN 19) Todo esto trataron de lograr Federico Ozanam y sus compañeros en la Francia del siglo XIX, desde la plataforma del pensamiento de la Iglesia católica en contra del racionalismo que dominaba la sociedad de Francia. Hoy Juan Pablo II nos dice que los países más avanzados, como Europa y el Cono Norte de América, son también campo de misión.

Hay urgencia de una reevangelización también de estos países, para la recuperación de sus raíces cristianas, a fin de que, a través de su fuerte poderío, pueda proponer al mundo modelos de vida acordes con el Evangelio de Cristo. Reevangelizar la cultura de estos países es una tarea misionera que redunde en bien de la evangelización del resto del mundo.

¿Como reevangelizar la cultura de estos países?. No tenemos otra respuesta que Cristo, vivo en su Iglesia. “Es necesario, afirma con vigor Juan Pablo II, volver a Cristo, fuente de toda esperanza, y caminar nuevamente con Él. La Iglesia debe ofrecer a todo el mundo el bien más grande que ningún otro puede darle: la fe en Jesucristo, fuente de esperanza que no defrauda”.

***P. Teodoro Barquín, C.M.
Asesor Nacional de España***

La oración

Orar es siempre intentar franquear la barrera de silencio, silencio a veces sonoro, a veces presencial, que nos separa de nuestro Dios. Intentamos con ella tender un puente que llegue, se ancle y a través de él, poder transmitir nuestra comunicación al Padre. En la oración el alma se eleva en súplica, petición, en acción de gracias, en mera contemplación, en espera de que El, de alguna manera se manifieste, de alguna manera nos hable.

La oración podemos realizarla de muchas formas, en el rezo de plegarias ya consagradas. Uniéndonos a la oración de la Iglesia. En la contemplación de la naturaleza como manifestación de Dios. En la reflexión sobre la trascendencia.

Poniéndonos en presencia del Padre. En la umbría de una iglesia. Y en las calles de la ciudad, siguiendo a Santa Teresa “A Dios se le encuentra también entre los pucheros”. Hablándole, coloquialmente como a un padre, a un hijo, a un amigo, de nuestras inquietudes y problemas, para que El nos ilumine en los conflictos, nos pacifique en su resolución. Para sentirnos al menos escuchados en un mundo sordo.

La oración..., tan anacrónica para algunos, denostada por otros, en un mundo donde se impone la acción a la reflexión. Sin embargo, todavía existen signos de advertencia, a Dios gracias, hasta en los medios de comunicación, que indican el poder de la oración y así lo recogen algunas escenas de la película “El último samurai”, estrenada hace escasos meses. En estas escenas observamos al guerrero, que antes de entrar en lucha, se recoge en su santuario para orar y de esa oración sacar después la fuerza para vencer en la acción. Apliquemos en nuestras vidas la oración, en ella encontraremos el poder para librar tantas y tantas batallas que nos va deparando el devenir de la vida. **Revista Ozanam No. 1564**

Pobreza radical

La pobreza es el grito insufrible de nuestro fracaso como especie. El hombre se comunica con su exterior fundamentalmente para satisfacer sus necesidades. Las necesidades de la gente son las sensaciones de carencia que



mueven a buscar los medios de que esas carencias, esas necesidades sean satisfechas. Unos medios (materiales o inmateriales) se compran con dinero y son necesidades económicas. El aire no esta en ese grupo, es fundamental para la vida, pero no se compra ni se vende, al menos por ahora, ni el agua, salvo los cortes de distribución ciudadanos. No pueden clasificarse como necesidades económicas.

El hombre tiene una larga, infinita lista de necesidades ordenadas en cuanto a su importancia. Desde las que defienden la vida, como la comida, el vestido, vivienda, etc., hasta las necesidades mas nimias de la señora que no tiene nada que ponerse porque sus cien vestidos ya han sido vistos un par de veces por sus amigos. El hombre se siente pobre cuando no tiene medios para cubrir las necesidades que siente. Es pobre cuando las necesidades que no puede cubrir son las que defienden su vida, las necesidades naturales. Las comida, el vestido, la vivienda, la educación, la sanidad son necesidades a las que hay que atender por encima de cualquier otra cosa porque son las que hacen al hombre, hombre. El Santo de Aquino, advertía que no se puede pensar sin vivir - sin comer y tener la plataforma vital cubierta. Todos los sistemas políticos y económicos desde los orígenes de la Historia han tenido como fin satisfacer las necesidades de sus miembros empezando por la principal que es conservar la vida.

La supervivencia. Históricamente esta supervivencia se ha entendido sólo como supervivencia como pueblo y frente a enemigos exteriores en cuya defensa el poder político ha encontrado su excusa y su razón de ser. Hoy la supervivencia en el mundo es frente a la enfermedad y el hambre. El Sida, la malaria, la tuberculosis, las avitaminosis atentan contra la vida. Contra la supervivencia y el mundo en una proporción muy alta de gente no tiene medios económicos para defenderse de esas pestes. Y no tiene viviendas, ni de manera primaria con luz, agua y desagües.

Ni vestido, ni educación. Son pobres y les rodea y les asfixia la pobreza. La incapacidad de cubrir esas necesidades fundamento de su existencia como personas y su continuidad como hombres.



Después de tantos años de historia y civilización. Después de tantos sistemas de vida en común puestos en práctica, la existencia de la mayoría de la población del mundo en situación de indigencia es el grito insufrible de nuestro fracaso como especie. Hemos vencido a los demás animales y a la Naturaleza pero hemos fracasado como hombres. Los otros hombres, los que sufren la pobreza, no pueden nada contra ella y los que deberíamos poder sólo nos importa perfeccionar los medios políticos y económicos que saquen a los hermanos del pozo de miseria donde se encuentran como si las fórmulas aplicadas fuesen suficientes si se aplicaran bien. Bien sabemos que no es así. La pobreza existe en todas partes. En los países ricos como bolsas de "marginados" (¿culpables?) insoportables y en los países pobres como mares inmensos de desgraciados dirigidos por gentes riquísimas que dirigen la sociedad.

Deberíamos reflexionar seriamente sobre este hecho tan sangrante porque se han puesto en marcha fuertes medidas en la sociedad que cambiaran - puede que a peor - muchas, muchas cosas en la Tierra. La radio, la TV, el teléfono, la Red, dan la buena nueva de paraísos inexistentes. Paraísos inventados, inexistentes en ningún lado que mueven inexorablemente a los mejores a buscar estos paraísos organizando migraciones sin parangón ni antecedentes en la historia. La Pobreza se mueve y hay que encontrar respuesta de forma rápida y eficiente porque de lo contrario nadie puede anticipar lo que sucederá en un futuro más próximo de lo que se puede suponer.

Hay naturalmente formas de pobreza que no afecta a la supervivencia sino a necesidades cuya carencia es más soportable y otras formas nuevas propia de nuestro tiempo. la soledad y la tristeza de la vida fracasada son dos buenos ejemplos.

Tomás Torralba – Economista vicentino

Pensamientos y recuerdos de un vicentino

Hace años un amigo me animó a ir a una de las reuniones de su Conferencia y fui sólo por curiosidad y me sedujo de tal modo, que puedo decir que la vivencia de la Conferencia ha sido y sigue siendo de lo más grato en toda mi vida. Dentro de la Sociedad de San Vicente de Paúl y, concretamente por pertenecer y participar en una Conferencia, se siente uno arropado, encuentra en la reunión semanal y en la consiguiente acción caritativa, unos excelentes compañeros y amigos de toda confianza, personas entregadas, buenos consejeros y siempre dispuestos a cualquier sacrificio. La labor de entrega hacia los más necesitados, es de lo más gratificante, atractiva, que ya no sabes dejar y muy variada, dándote cuenta que ya no puedes dejarla y viendo con toda claridad la alegría, la compañía que proporcionas a personas que lo necesitan, que lo esperan y que más de una vez encuentran ese gozo sólo en tu visita.

Un ejemplo de lo expresado es lo que nos ha ocurrido más de una vez, que pasados ya unos años de no visitar a una familia, al ir por la calle un joven se acerca y te saluda muy atento, incluso pronuncian tu nombre, quedas sorprendido y resulta que es el hijo/a o el nieto/a de esa familia y, a veces, recuerdas a un niño a que por allí correteaba. Esto muestra lo que es el contacto de persona a persona en la casa del necesitado. Algo que nos ha llenado siempre de alegría y de confianza hacia esas familias y son recuerdos de cuando las necesidades eran muchas, era que un día no decían: “sigan viniendo a visitarnos, nos agrada su compañía, pero ya no nos traigan la ayuda porque se ha colocado mi marido, mi hijo...” Creo que puedo decir por experiencia de nuestra Conferencia, que se hace a veces más de lo que parece, porque los visitados saben que somos personas creyentes, que lo hacemos por amor a nuestra religión y que formamos un grupo de Iglesia que no va, digamos predicando. Me alegraría que estos pensamientos animasen a más de uno y a más de una Conferencia a seguir trabajando por los pobres.

Sirvamos siempre

En los primeros años del cristianismo, los cristianos entre sí y los que no lo eran, eran reconocidos por cómo se amaban. Hoy, en nuestra querida Sociedad, todos los socios tenemos clara nuestra labor para y hacia los más desfavorecidos de nuestros hermanos, pero nos olvidamos a veces de facilitar la vida a aquellos otros que no viviendo situaciones de angustia, transitan a nuestro lado.

Ser vicentino es serlo ampliamente y en todos las circunstancias, lugares y momentos de nuestra vida. Deberíamos reflexionar sobre cómo y de qué manera podríamos ayudar a vivir a los de nuestro alrededor. Creando un estilo, retomando ese carisma de los primeros cristianos que les hicieron fuertes y cambiaron la sociedad. A veces perdemos los papeles y la caridad en la cotidianidad. Ejemplos: dejamos los coches mal estacionados, "el que venga atrás que arree". Conducimos agresivamente. Llegamos con cara de palo al trabajo y volvemos con más cara de palo a nuestra casa, por la noche, donde nos espera nuestra familia. Murmuramos un buenos días o buenas noches en el ascensor, a aquel que comparte ese momento con nosotros. Ni nos esforzamos en ser amables.

¡Si hasta en la Iglesia, en la Casa de Dios nos comportamos incorrectamente! Hay veces que es difícil encontrar un asiento, no porque no haya, sino porque los bancos de cuatro los ocupan tres, tranquilamente y nadie, no digamos ya, que se levanten para ceder el asiento, es que ni siquiera se arriman al compañero para hacer sitio.

No escuchamos a quien su única necesidad es que le presten un poco de atención. Nos escondemos tras un libro en cuanto vislumbramos la posibilidad de que nos aborde con su conversación en el autobús, en el tren..., alguien, alguien que generalmente está solo y padece la enfermedad tremenda de la soledad.

Deberíamos pues grabarnos en la frente cada mañana una frase, soy cristiano, soy vicentino y salir así a la calle y estar así en casa y en nuestro trabajo, intentando servir a todos y de las mil maneras que en el día se nos presenten. Así añadiríamos a la visita, a la ayuda, un plus maravilloso, la plusvalía en el servicio permanente que, además, al ser permanente, no se notaría. Decían en una excelente película: "No hay mejor título que el de "servidor" porque Dios es el primero servidor de los hombres. Pero no nos confundamos "servidor" no quiere decir ni significa siervo".

Sirvamos de esta manera, sin acomplejarnos de hacer el "pancho", cediendo algo de lo que consideramos nuestro y que en el fondo es de todos. Sirvamos en lo sencillo y en lo complejo. En el diario y en el extraordinario. Si nos llamamos vicentinos y estamos a gusto con el título, sirvamos siempre. Y seamos como una estela de luz en un mundo gris y agobiado.

Los viejos Vicentinos nunca mueren

El viejo vicentino llevaba sobre sus espaldas la ardua labor, libremente aceptada, con ilusión y entrega. Había participado en mil y un proyectos, siempre encaminados al consuelo de los afligidos. Incalculables visitas a domicilios de necesitados acompañado de hermanos, algunos de los cuales habían dejado clara huella en su conciencia vicentina.

Vivencias múltiples le habían forjado en caridades cambiantes según los tiempos. A través de tantas y tantas reuniones, lecturas piadosas, charlas de asesores religiosos, coloquios compartidos, etc., muchas veces le habían sacado del tedio, salvando obstáculos espirituales que le habían hecho enriquecer su alma, dejándola con renovada fuerza, predisponiéndola a crear nuevas rutas en su constante afán de entrega para ayudar al hermano necesitado.

Más, sobre su mente cansada se agolparon de pronto inconvenientes a los que en otros tiempos les hubiese hecho frente, pero que en aquellos momentos torturaban su espíritu, incapacitándolo para encontrar soluciones, lo que motivaba desazón, desilusión y con ello un general decaimiento en su labor. En los momentos de meditación consigo mismo, tampoco encontraba la salida de un estado de ánimo al cual no estaba acostumbrado.

Entretanto llegó el tiempo de cuaresma y con él el recuerdo de todo un Dios haciéndose hombre para padecer y morir en el más claro signo de entrega y caridad contemplados en todos los siglos. Asistió a los Santos Oficios y en ellos recordó una vez más el significado de la Cruz, el Gran Mensaje que Cristo legó, de cómo sin Ella estaríamos vacíos y, por lo tanto no había resurrección. De forma especial esta vez centró su pensamiento en este tan grandioso y peculiar aspecto y su alma experimentó un cambio resplandeciente. Muy vicentino y todo lo que quisiera, pero ¿él iba a ser distinto a un cristiano fiel? Si su Maestro había aceptado hasta con miedo un tortuoso camino, él no tenía porque desenvolverse en un camino de rosas, es decir, no podía desarrollar su alma en la alegría de la resurrección sin haber seguido el camino de la Cruz.

Con estos pensamientos su estado se inundó de vitalidad y aquellas nubes negras que apesadumbraban su alma desaparecieron como por arte de magia, renaciendo un espíritu luminoso, con optimismo e ilusión, para hacer frente a las circunstancias que antes le embargaban y cegaban. Y sacó el firme propósito de profundizar con más tiempo y fuerza en nuestras Verdades, que al fin y al cabo son las enseñanzas legadas del Padre a través del Hijo. Nada de robots carentes de alma, ejecutores de acciones sin vida, de apostolados rutinarios. Una adecuada atención a su interior alejarían siempre tentaciones y pesimismo.

*Francisco Ruiz Ripio
Melilla*

Baila como si nadie te estuviera viendo

"Vivimos mal porque pensamos mal" - F. Sabater

Nos convencimos a nosotros mismos de que la vida será mejor después... Después de terminar la carrera, después de conseguir trabajo, después de casarnos, después de tener un hijo, y entonces después de tener otro. Luego nos sentimos frustrados porque nuestros hijos no son lo suficientemente grandes, y pensamos que seremos más felices cuando crezcan y dejen de ser niños, después nos desesperamos porque son adolescentes difíciles de tratar. Pensamos: seremos más felices cuando salgan de esa etapa. Luego decidimos que nuestra vida será completa cuando a nuestro esposo o esposa le vaya mejor, cuando tengamos un mejor coche, cuando nos podamos ir de vacaciones, cuando consigamos el ascenso, cuando nos retiremos.

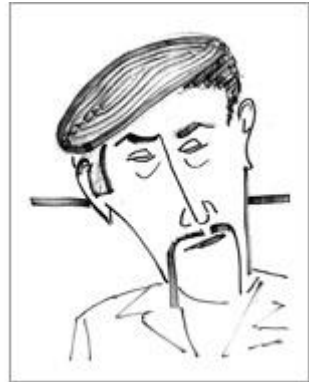


La verdad es que no hay mejor momento para ser feliz que ahora mismo. Si no es ahora, ¿cuándo? la vida siempre estará llena de fuegos, de retos. Es mejor admitirlo y decidir ser felices ahora de todas formas. No hay un luego, ni un camino para la felicidad, la felicidad es el camino y es ahora. Atesora cada momento que vives, y atesora más porque lo compartiste con alguien especial; tan especial que lo llevas en tu corazón y recuerda que el tiempo no espera por nadie. Así que deja de esperar hasta que termines la universidad, hasta que te enamores, hasta que encuentres trabajo, hasta que te cases, hasta que tengas hijos, hasta que se vayan de casa, hasta que pierdas esos diez kilos, hasta el viernes por la noche o hasta el domingo por la mañana; hasta la primavera, el verano, el otoño o el invierno, o hasta que te mueras, para decidir que no hay mejor momento que justo este para ser feliz... la felicidad es un trayecto, no un destino. Trabaja como si no necesitaras dinero, ama como si nunca te hubieran herido, y baila... como si nadie te estuviera viendo.

La edad no importa en los Vicentinos

Durante los días 14 y 15 de Diciembre, asistí como Presidente Provincial de Toledo, al Pleno Nacional de la Sociedad San Vicente de Paúl en Madrid.

Ya incluso antes de comenzar las reuniones, se respiraba en todos los asistentes un ambiente de alegría, yo pensé, el Espíritu Santo nos comunicaba que estábamos en el III Domingo de Adviento, y la liturgia de la Palabra en las Eucaristías de la tarde y mañana del domingo, tanto la oración colecta, el Profeta Isaías como San Pablo, nos decían "Estad alegres en el Señor, os lo repito estad alegres". Y así transcurrieron las reuniones, la alegría fue la nota predominante en todas las intervenciones y acuerdos que se iban desarrollando durante todo el día del sábado y la mañana del domingo, que culminó con una solemne Eucaristía celebrada en el Templo Nacional, presidida por el Superior de los Paules, que en su homilía nos exhortó a estar alegres, y servir con amor y humildad a los pobres y necesitados, y, que esas promesas que habíamos renovado como vicentinos las tengamos muy presentes en nuestras actuaciones.



D. Odón Marcos

Todo fue enriquecedor, práctico y formativo al mismo tiempo que espiritual y necesario. Pero lo que más me preocupó del Pleno fue aunque si es cierto, el pesimismo que en algunos momento mostraron algunos presentes sobre la posible extinción de algunas Conferencias por razón de la avanzada edad de sus miembros. Yo creo que no nos debemos preocupar, que la edad no importa, que siempre que nos quede

aliento para rezar por los demás, estamos haciendo labor de vicentinos, mantenemos nuestro carisma y estamos dando muestras de amor hacia nuestro semejante.

Ejemplo de esta manifestación lo quiero demostrar en los miembros de la Conferencia Santiago El Mayor de Toledo, los vicentinos Don Odón y el Sr. Recio de, 84 y 80 años respectivamente. El amigo Odón por todos conocidos, está disponible en todo momento, su velocidad en el andar es insuperable, su entrega es infinita, su alegría desbordante, su testimonio hacia los demás impresionante. Sus visitas diarias a residencias y domicilios, en una palabra es incansable, vicentino por los siglos de los siglos. En todas las reuniones nos anima a todos a que hagamos visitas.

Del vicentino y amigo Recio, otro incansable a pesar de sus disminuidas fuerzas físicas, además de las visitas, colabora con el Presidente de la conferencia de Cebolla, formalizando en los Estamentos Oficiales las documentaciones de los inmigrantes rumanos afincados en Cebolla, para conseguirles fijar su residencia en España y un trabajo para vivir dignamente.

Podemos y nos atrevemos a decir que, además de los muchos años que llevan sirviendo a los pobres y necesitados, a pesar de sus avanzadas edades, están dispuestos a seguir dando su amor y entrega total en favor de los demás.

Por ello hermanos vicentinos, pensar y estar alegres que a pesar de los años, el vicentino siempre estará dispuesto para su entrega y amar la Sociedad San Vicente de Paúl.

J. Sánchez

Revista Ozanam No. 1555

CIUDAD DEL VATICANO, 25 ENE 2006

Con fecha de 25 de diciembre, Su Santidad, el Papa Benedicto XVI ofreció su primera Encíclica titulada: "Deus caritas est" (Dios es amor), sobre el amor cristiano. Ofrecemos a continuación una síntesis de esta primera Encíclica, ya que como Vicentinos no podemos quedarnos fuera de lo que la Iglesia nos pide a nosotros.

La Encíclica está articulada en dos grandes partes. La primera, titulada: "La unidad del amor en la creación y en la historia de la salvación", presenta una reflexión teológico-filosófica sobre el "amor" en sus diversas dimensiones -"eros", "philia", "ágape"- precisando algunos datos esenciales del amor de Dios por el ser humano y del ligamen intrínseco que ese amor tiene con el amor humano. La segunda, titulada: "Caritas, el ejercicio del amor por parte de la Iglesia como "comunidad de amor", trata del ejercicio concreto del mandamiento del amor hacia el prójimo.

PRIMERA PARTE

El término "amor", una de las palabras más usadas y de las que más se abusa en el mundo de hoy, posee un vasto campo semántico. En esta multiplicidad de significados, surge, sin embargo, como arquetipo del amor por excelencia aquel entre hombre y mujer, que en la antigua Grecia era definido con el nombre de "eros". En la Biblia y sobre todo en el Nuevo Testamento, se profundiza en el concepto de "amor", un desarrollo que se expresa en el arrinconamiento de la palabra "eros" en favor del término "ágape", para expresar un amor oblativo.

Esta nueva visión del amor, una novedad esencial del cristianismo, ha sido juzgada no pocas veces, de forma absolutamente negativa, como un rechazo del "eros" y de la corporeidad. Si bien haya habido tendencias de ese tipo, el sentido de esta profundización es otro. El "eros", puesto en la naturaleza del ser humano por su mismo Creador, tiene necesidad de disciplina, de purificación y de madurez para no perder su dignidad original y no degradarse a puro "sexo", convirtiéndose en mercancía.

La fe cristiana ha considerado siempre al hombre como un ser en el que espíritu y materia se compenetran uno con otra, alcanzando así una nobleza nueva. Se puede decir que el reto del "eros" ha sido superado cuando en el ser humano el cuerpo y el alma se encuentran en perfecta armonía. Entonces sí que el amor es "éxtasis", pero éxtasis no en el sentido de un momento de embriaguez pasajera, sino como éxodo permanente del yo encerrado en sí mismo hacia su liberación en el don de sí, y de esa forma hacia el reencuentro consigo mismo, mas aún, hacia el descubrimiento de Dios: de este modo el "eros" puede elevar al ser humano en "éxtasis" hacia lo Divino.

En definitiva, "eros" y "ágape" exigen no estar nunca separados completamente uno de otra, al contrario, cuanto más - si bien en dimensiones diversas-, encuentran su justo equilibrio, más se cumple la verdadera naturaleza del amor. Si bien el "eros" inicialmente es sobre todo deseo, a medida que se acerque a la otra persona se interrogará siempre menos sobre sí mismo, buscará cada vez más la felicidad del otro, se entregará y deseará "ser" para el otro: así se adentra en él y se afirma el momento del "ágape".

En Jesucristo, que es el amor de Dios encarnado, el "eros"- "ágape" alcanza su forma más radical. Al morir en la cruz, Jesús, entregándose para elevar y salvar al ser humano, expresa el amor en su forma más sublime. Jesús aseguró a este acto de ofrenda su presencia duradera a través de la institución de la Eucaristía, en la que, bajo las especies del pan y del vino se nos entrega como un nuevo maná que nos une a El. Participando en la Eucaristía, nosotros también nos implicamos en la dinámica de su entrega. Nos unimos a El y al mismo tiempo nos unimos a todos los demás a los que El se entrega; todos nos convertimos así en "un sólo cuerpo". De ese modo, el amor a Dios y el amor a nuestro prójimo se funden realmente. El doble mandamiento, gracias a este encuentro con el "ágape" de Dios, ya no es solamente una exigencia: el amor se puede "mandar" porque antes se ha entregado.

SEGUNDA PARTE

El amor por el prójimo, enraizado en el amor de Dios, además de ser una obligación para cada fiel, lo es también para toda la comunidad eclesial, que en su actividad caritativa debe reflejar el amor trinitario. La conciencia de esa obligación ha tenido un relieve constitutivo en la Iglesia ya desde sus inicios y muy pronto se evidenció también la necesidad de una determinada organización como presupuesto para cumplirla con más eficacia.

Así, en la estructura fundamental de la Iglesia surgió la "diaconía" como un servicio del amor hacia el prójimo, llevado a cabo comunitariamente y de forma ordenada -un servicio concreto pero, a la vez, espiritual-. Con la difusión progresiva de la Iglesia, este ejercicio de caridad se confirmó como uno de sus ámbitos esenciales. La naturaleza íntima de la Iglesia se expresa,

de esa forma, en una triple tarea: anuncio de la Palabra de Dios (kerygma-martyria), celebración de los sacramentos (liturgia), servicio de la caridad (diakonia). Son tareas en las que una presupone las otras y no pueden separarse entre sí".

A partir del siglo XIX, contra la actividad caritativa de la Iglesia se planteó una objeción fundamental: la de que estaría en contraposición -se dijo- con la justicia y acabaría por actuar como sistema de conservación del status quo. Al llevar a cabo obras de caridad individuales, la Iglesia favorecería el mantenimiento del injusto sistema vigente, haciéndolo de alguna forma soportable y frenando de esa manera la rebelión y el potencial cambio hacia un mundo mejor.

En este sentido, el marxismo había indicado en la revolución mundial y en su preparación la panacea para la problemática social -un sueño que con el tiempo se ha desvanecido-. El magisterio pontificio, empezando por la encíclica "Rerum novarum" de León XIII (1891) hasta la trilogía de las encíclicas sociales de Juan Pablo II: "Laborem exercens" (1981), "Sollicitudo rei socialis" (1987), "Centesimus annus" (1991), ha afrontado con insistencia creciente la cuestión social y, confrontándose con situaciones problemáticas siempre nuevas, ha desarrollado una doctrina social muy articulada, que propone orientaciones válidas que van mucho más allá de los confines de la Iglesia.

Sin embargo, la creación de un orden justo de la sociedad y del Estado es un deber principal de la política, y por tanto, no puede ser una tarea inmediata de la Iglesia. La doctrina social católica no quiere conferir a la Iglesia un poder sobre el Estado, sino simplemente purificar e iluminar la razón, ofreciendo la propia contribución a la formación de las conciencias, para que las

verdaderas exigencias de la justicia sean percibidas, reconocidas y realizadas. Sin embargo, no existe ninguna normativa estatal que, por justa que sea, pueda hacer superfluo el servicio del amor. El Estado que quiere proveer a todo se convierte en definitiva en una instancia burocrática que no puede asegurar lo más esencial que el ser humano afligido -cualquier ser humano- necesita: una entrañable atención personal. Quien quiere desentenderse del amor, se dispone a desentenderse del hombre en cuanto hombre.

En nuestro tiempo, un positivo efecto colateral de la globalización se manifiesta en el hecho de que la solicitud por el prójimo, superando los confines de las comunidades nacionales, tiende a prolongar sus horizontes al mundo entero. Las estructuras del Estado y las asociaciones humanitarias desarrollan de distintos modos la solidaridad expresada por la sociedad civil: de esta manera, se han formado múltiples organizaciones con objetivos caritativos y filantrópicos. Además, en la Iglesia católica y en otras comunidades eclesiales han surgido nuevas formas de actividad caritativa. Es deseable que se establezca entre todas estas instancias una colaboración fructífera. Naturalmente, es importante que la actividad caritativa de la Iglesia no pierda la propia identidad, disolviéndose en la organización común asistencial, convirtiéndose en una simple variante, sino que mantenga todo el esplendor de la existencia de la caridad cristiana y eclesial. Por tanto: - La actividad caritativa cristiana, además de fundarse en la competencia profesional, lo debe hacer sobre la experiencia de un encuentro personal con Cristo, cuyo amor ha tocado el corazón del creyente, suscitando en él el amor por el prójimo.

- La actividad caritativa cristiana debe ser independiente de los partidos e ideologías. El programa del cristiano -el programa del Buen Samaritano, el programa de Jesús- es "un corazón que ve".

Este corazón ve donde hay necesidad de amor y actúa en modo consecuente: - Además, la actividad caritativa cristiana no debe ser un medio en función de lo que hoy se califica como proselitismo. El amor es gratuito; no se ejercita para alcanzar otros fines. Pero esto no significa que la acción caritativa deba, por decir así, dejar de lado a Dios y a Cristo. El cristiano sabe cuándo debe hablar de Dios y cuándo es justo no hacerlo y dejar hablar solamente al amor. El himno a la caridad de San Pablo (1 Cor 13) debe ser la Carta Magna de todo el servicio eclesial, para protegerlo del riesgo de caer en el puro activismo. En este contexto, frente al peligro del secularismo que puede condicionar a muchos cristianos comprometidos en la labor caritativa, es necesario reafirmar la importancia de la oración. El contacto vivo con Cristo evita que la experiencia de las enormes necesidades y de los propios límites arrastren a una ideología que pretende hacer ahora aquello que, aparentemente, Dios no consigue hacer, o caer en la tentación de ceder a la inercia y a la resignación. Quien reza no desaprovecha el tiempo, a pesar de que las circunstancias le empujen únicamente a la acción, ni pretende cambiar o corregir los planes de Dios, sino que busca -siguiendo el ejemplo de María y de los santos- obtener de Dios la luz y la fuerza del amor que vence toda oscuridad y egoísmo presentes en el mundo.

La Generosidad

La generosidad es una forma de vida que debemos llevar siempre con nosotros a cada paso que damos. Ser una persona generosa significa amar la vida incondicionalmente, como diría San Agustín: “primero ama y luego haz lo que quieras”. Esta es la clave para encontrarse a uno mismo y poder ser feliz. Hay que dar, la felicidad es un artículo maravilloso porque cuanto más se da, más se queda uno.

“En cierta ocasión, mientras andaba por la calle, un hombre se me acercó y me dijo: ¿Usted es la Madre Teresa de Calcuta? Y yo le dije, sí. Me pedía que enviara a una de mis hermanas a su hogar, estaba medio ciego y su mujer trastornada, anhelaban poder oír una voz humana. Las hermanas que envié descubrieron que así era, lo tenían todo, salvo a alguien que consideraran suyo, sus hijos estaban muy lejos, estas personas se veían rechazadas y se estaban muriendo de pura soledad”. La figura del voluntario es lo que mejor puede definir la generosidad. Al sordo se le escucha, al ciego se le guía, al drogadicto se le da cariño, al niño con cáncer se le ofrece una sonrisa, al minusválido se le da la oportunidad de un trato igualitario, a la anoréxica se le da de comer, al esquizofrénico se le da compañía... muchas veces la gente que vive en la miseria más absoluta (su miseria), está más en contacto con los valores importantes que otras personas que pensando que lo tienen todo no tienen nada.

“Es innegable que los seres humanos son capaces de mostrar compasión activa, de sacrificarse hasta la muerte. Hay hombres y mujeres poseídos mental y físicamente por la empatía hacia los otros, por el amor hacia la humanidad enferma, por una luminosa sed de justicia. Cada noche al año, hay personas que sirven en centros geriátricos, que cuidan, que alivian al incontinente, al postrado, al trastornado. Niños atrozmente disminuidos y sin esperanza de normalidad son atendidos, son vehementemente amados por personas que ni siquiera son sus parientes. Unos cuantos ocuparon el lugar destinado a otros en los hornos crematorios. En cualquier época, la suma de humanidad diaria, de amor, puede ser considerable y, con frecuencia, anónima”. ¿Por dónde empezar?, por el que tengas a tu lado. La generosidad se debe expresar a las personas que tenemos cerca, no es necesario marcharse a países necesitados, en nuestra ciudad y en nuestra propia familia seguramente hay alguien que nos necesite.

Juncal Sánchez Jara 23 años

La elección de Pepe

Pepe era el tipo de persona que siempre estaba de buen humor y siempre tenía algo positivo que decir. Cuando alguien le preguntaba cómo le iba, él respondía: “Si pudiera estar mejor, tendría un gemelo”. Era un gerente único porque tenía varias meseras que lo habían seguido de restaurante en restaurante. La razón por la que las meseras seguían a Pepe era por su actitud.



Él era un motivador natural: si un empleado tenía un mal día, Pepe estaba ahí para decirle al empleado cómo ver el lado positivo de la situación.

Ver este estilo realmente me causó curiosidad, así que un día fui a buscar a Pepe y le pregunté:

- No lo entiendo... no es posible ser una persona positiva todo el tiempo. ¿Cómo lo haces?

Pepe respondió: “Cada mañana me despierto y me digo a mí mismo: Pepe, tienes dos opciones hoy: puedes escoger estar de buen humor o puedes escoger estar de mal humor.

Escojo estar de buen humor.

Cada vez que sucede algo malo, puedo escoger entre ser una víctima o aprender de ello. Escojo aprender de ello.

Cada vez que alguien viene a mí para quejarse, puedo aceptar su queja o puedo señalarle el lado positivo de la vida”.

Sí, claro, pero no es tan fácil, protesté.

“Sí lo es”, dijo Pepe. “Todo en la vida es acerca de elecciones. Cuando quitas todo lo demás, cada situación es una elección.

Tú eliges cómo reaccionas ante cada situación, tú eliges cómo la gente afectará tu estado de ánimo, tú eliges estar de buen humor o mal humor. Tú eliges cómo vivir la vida. *Revista Ozanam 1572*

Nuevas pobrezas

Cada sociedad y su desarrollo en un momento determinado, generan nuevas pobrezas que se suman a aquellas que son inherentes al ser humano. En las sociedades avanzadas, como la que hoy vivimos en occidente las pobrezas primarias se extinguen, mientras aparecen otras que hacen sufrir a los hombres y que son producto del sistema social que habitamos.

La máquina, la técnica que ha reemplazado el trabajo del hombre, permite a éste disponer de mucho tiempo libre y este tiempo que podría ser empleado en enriquecer el pensamiento y en el resurgir de un hombre nuevo, más maduro, más pensante, más semejante a Dios, se deja llevar por las corrientes de la mediocridad, del espectáculo, de lo fácil en una sociedad adormilada por el bienestar y sin escrúpulos para todo aquello que suponga el enriquecimiento de unos pocos.

Las pobrezas no son solamente humanas, sino que son también sociales y se extienden como una enfermedad. Una de ellas es curiosamente, la alienación contramarxista, es decir, la no producida por el trabajo, sino por el ocio. El hombre que no puede liberarse de sus dimensiones espirituales, las descuida en un ambiente hostil a todo tipo de manifestación espiritual y religiosa y, en el fondo, esto le crea una gran insatisfacción que intentará compensar en otros falsos paraísos como son las drogas, el juego, el consumo, el riesgo. Aumenta pues la drogadicción, el consumo por el consumo, las prácticas de riesgo, la soledad radical.

Y aumenta la soledad. La soledad radical que parte del individualismo perverso en el que se vive. La familia, como grupo de apoyo está en crisis. Se ha ido pasando de la familia tradicional en la que se implicaban tíos, primos, abuelos y, en cuyo seno se resolvían muchos problemas de sus componentes, a la familia nuclear compuesta por padres e hijos exclusivamente y dando un paso más, a la mal llamada "familia monoparental". El ser humano se va quedando sin apoyos, en una sociedad, sin Dios, sin familia, sin autoridad. Los mayores, los padres, ya no son escuchados, han perdido su "autoridad" en una sociedad que sólo valora el dinero y la capacidad de gastarlo. Los abuelos ya no están en el mercado, los

padres, muchos de ellos en el paro, no son referentes de la autoritas, es decir, del crédito que por su mérito o fama se da a una persona.

Aparece pues un hombre – mujer frustrado que, si es violento, va a descargar su frustración con los más débiles, su mujer, su marido, sus hijos. Aparecen así los malos tratos de todo tipo y de todos contra todos.

Las separaciones matrimoniales, son otra lacra social que sufre el hombre. Dejando a un lado el aspecto sentimental, una separación empobrece materialmente a los cónyuges, que pasarán de una economía compartida, a economías unitarias. Obligados a buscar pisos, alquilar o vivir en pensiones. ¡Cuántas personas viven en la calle, fruto de una separación matrimonial! El panorama de la pobreza es largo y extenso en esta sociedad de la abundancia que ha dado la espalda a Dios como último referente y descanso de la penas del vivir. Que ha dado asimismo la espalda a la vida en comunidad, en familia, que ha apartado a todo aquello que la supusiera un escollo en el camino hedonista que ha elegido.

Y sin embargo, cuánto sufrimiento generado: el aislamiento, la falta de valores, de referentes, de modelos, las drogadicciones, los malos tratos, las separaciones, las ludopatía, la depresión y otras enfermedades mentales, la falta de cultura, no por lo que ésta supone en sí, sino por el placer que proporciona al hombre el saberse un tanto poseedor de las cosas, en poseer su conocimiento, placer que hoy día no existe y que ha sido reemplazado por otros más banales.

Podríamos seguir enumerando diferentes pobrezaas que padecen los hombres en la sociedad actual occidental, y a las que la sociedad como tal no va a dar respuesta ya que ella misma sufre y genera estas pobrezaas. La sociedad, nuestra sociedad está falta de magnanimidad, de gallardía y de nobleza de ánimo. Éstos son valores hoy día caducados y que sólo escasos hombres y mujeres los poseen. Y estos valores son los que se deben cultivar en la Sociedad de San Vicente de Paúl a nivel institucional y en cada uno de sus socios.

La Sociedad de San Vicente, no debe quedarse únicamente en la ayuda al pobre, sino en el enriquecimiento cultural, intelectual y espiritual de todos sus componentes.

Presidenta Nacional de la SSVV en España

La cara de Jesús

Es frecuente el alabar conductas ejemplares que sin dejar de serlo, son actitudes casi instintivas, momentáneas, puntuales y muy llamativas, por ejemplo, el que se lanza al agua para salvar una vida, el que entra en un edificio en llamas para rescatar a otras personas. En definitiva, todo el que arriesga su vida para, de alguna manera, ayudar a otro. No obstante hay que pensar que de igual manera por cualquier motivo banal, somos capaces de perder la compostura, de irritarnos con otro e incluso de volvernos violentos y agresivos, véase por ejemplo el comportamiento que en general adoptamos cuando nos ponemos al volante de un coche. Pero que poco se escribe, sobre conductas calladas, desinteresadas, abnegadas, sacrificadas y constantes durante años, o durante toda una vida. De estas personas quiero hablar. Con motivo de mi voluntariado como miembro de una Conferencia de San Vicente de Paúl, concretamente la de Nuestra Señora del Amparo, que se ocupa de un piso de acogida para enfermos aquejados del virus del sida, con la que he colaborado con mayor o menor intensidad, durante siete años, he tenido la ocasión de conocer a una serie de personas de lo más variado. En ella han colaborado laicos y seculares, sacerdotes Paules y Franciscanos, religiosas Hijas de la Caridad y Franciscanas y gran número de laicos, de estos recuerdo a una persona curiosísima, decía no tener fe y, sin embargo, demostraba un amor hacia los enfermos fuera de toda duda. Jóvenes que renunciaban a sus fines de semana y a su sueño por atender a los que les necesitaban, pero la persona que me ha inducido a escribir estos pensamientos fue una hermana de la Caridad, muy humilde, estuvo bastantes años como auxiliar de clínica en el Instituto Oftálmico de Madrid, entregando los fines de semana a la Casa del Amparo, nunca la oí quejarse de nadie, cuando los demás veíamos que algo no marchaba bien por parte de algún residente y se lo hacíamos ver y la instábamos a que lo reconociese, lo hacía con una sonrisa o con un gesto de cabeza, mas nunca hacía o decía nada que pudiera ocasionar una reprimenda a algún chico, más de una vez pensé que no tuvo que alumbrar a ningún hijo para verse adornada con las cualidades que puede tener la mejor madre, siempre dispuesta a ayudar sin esperar nada, ni la palabra amable de reconocimiento humano, ¡qué gran fe la adornaba!, digo la adornaba, porque hace unos años que no la veo ni sé de ella, la última vez que coincidimos fue en Salamanca, en la casa de retiro yo fui para con mis muy torpes palabras, comentar sobre la Conferencia y al decirle que la iba a citar en mi charla, la busqué insistentemente y sé que no quiso hacer acto de presencia, huyó del halago y es que Sor Juana es una de las muchas herramientas que El Cristo nos ha dejado para que los hombres no nos sintamos solos. Que Él la bendiga.

Identidad y coherencia

P. Honorio López CM.

¿Cual es nuestra identidad como miembros de la SSVV fundada por Ozanam y compañeros? ¿Por qué y para qué nacimos en la Iglesia? ¿Conservamos y vivimos la identidad propia de laicos de la SSVV?

1.-"El fin de la Sociedad es formar una agrupación o asociación de mutuo aliento para los jóvenes católicos, donde se encuentre, amistad, apoyo, ejemplo...Luego, el lazo mas fuerte, la caridad, es el principio de una verdadera amistad y la caridad no puede existir sin expandirse hacia el exterior....Si nos damos cita bajo el techo de los pobres, es menos por ellos que por nosotros, es para hacernos amigos" (*Carta a L. Courier, fundador de las conferencias en Nates: 4 de Noviembre de 1834*).

(Nota: por supuesto, cuando Ozanam dice "jóvenes católicos" hoy, sin traicionarlo, podemos entender para todos -jóvenes o mayores-, pero manteniendo ese mismo empeño explícito de conservar, alimentar , proteger y extender la propia Fé católica).

2.-"Sentíamos el deseo y la necesidad de mantener nuestra Fé en medio de las acometidas efectuadas por las diversas escuelas de los falsos profetas. Entonces fué cuando nos dijimos ¡trabajemos!, hagamos algo que esté conforme con nuestra Fé. Pero, ¿ qué podíamos hacer para ser católicos de veras, si no consagrarnos a aquello que mas agradaba a Dios? Socorramos pues, a nuestro prójimo como hacía Jesucristo y pongamos nuestra Fé bajo las alas protectoras de la caridad....La bendición de los pobres es la bendición de Dios....." (*Discurso del 30 de Enero de 1853 a la Conferencia de SVP de Florencia*).

3.-"El objetivo de la Sociedad es, sobre todo, caldear y extender entre la juventud el espíritu del catolicismo. A tal fin, la asiduidad de las reuniones, la unión de intenciones y de oraciones son indispensables. La visita a los pobres, debe ser el medio y no el fin de la sociedad" (*Carta a Francisco Lallier, 11 de Agosto de 1838*).

Las cartas y escritos de Ozanam sobre el fin y objetivo de la SSVF son muy variados tanto en sus destinatarios como en sus contextos, pero para nuestro propósito de hoy, acaso sean suficientes los tres citados. Y desde ellos surge el siguiente cuestionamiento:

Las Lógicas preguntas:

1.-¿Cual es el objetivo principal de la SSVF?

2.-¿A qué necesidades de entonces y de hoy responde?

3.-¿Cuáles son las ayudas indispensables para lograr el objetivo?

4.-¿Cuál es el medio sin el cual la SSVF se convertiría en otra clase de asociación?

"Queríamos mantener nuestra Fe”:

PADRE HONORIO LOPEZ ALFONSO C.M.

Apreciables Amigos:

El 23 de Abril de 1833, se reunían por primera vez los miembros de las Conferencias de San Vicente de Paúl. ¿Por qué lo hacían? ¿Qué buscaban? ¿A qué necesidad respondían?

"Sentíamos el deseo y la necesidad de mantener nuestra Fe..... en medio de los ataques de los falsos profetas". (Ozanam en Livorno, 30 de Enero de 1853). Estos jóvenes universitarios (Ozanam, Taillandier, Paul Lamanche, Francisco Lallier, Feliz Clavé, Jules Deveux; Gustave de la Noue, Armand Chaurand, y pronto J.L. Le Prevost)), estaban experimentando en su propia carne la dificultad de respirar sin contaminarse. El ambiente estaba saturado de toxinas anticatólicas, las enseñanzas de los profesores aludían al Cristianismo como algo caduco del pasado, ser actuales y ser católicos parecía un contrasentido, los periódicos mayoritarios y los partidos políticos cantaban ya los funerales de la Iglesia. ¿Qué hacer ante este ambiente de apariencia brillante, normal y anticristiana?

Unos, acobardados -aunque sufriendo-, miraban silenciosos para otro lado, por ver si de esa manera la tormenta les afectaba menos. Otros se acomodaban e iban aceptando poco a poco la moda y dictadura del ambiente o, al menos así se mostraban. Algunos otros engrosaban definitivamente las filas de quienes renegaban del Bautismo y de su Fe... En las reuniones de las conferencias de Historia (anteriores a las de SVP), se discutían toda clase de temas, pero cuando salía algo relacionado con la religión los debates subían de tono. La dimensión social de la Fe estaba viva y candente en las conciencias y en las preocupaciones de estos jóvenes universitarios. ¿Qué hemos de creer? ¿Qué debemos hacer?

La sensibilidad veinteañera de Ozanam era una antena católica y fina, un radar ultrasensible a este ambiente donde se sentía negado o

amenazado. Tenía los ojos abiertos y experimentaba personalmente las tentaciones y las presiones del ambiente. Y su caso se repetía de forma parecida en sus compañeros más cercanos. Pero no se enroscaron en su individualismo, sino que conversaron abiertamente sobre sus experiencias.

¿Cómo reaccionar con acierto y juntos ante ese ambiente opresivo? "sentíamos el deseo y la necesidad de mantener nuestra Fe... en medio de los ataques de los falsos profetas. No solo saben ya con claridad lo que necesitan, están de acuerdo, además, en lo que requieren. reconocen "los ataques de los falsos profetas", pero, en medio de esas acometidas adversas, desean mantener su Fe católica. Por eso, fue entonces cuando nos dijimos ¡trabajemos!, hagamos algo que esté conforme con nuestra Fe.

No se trata solo de ver las necesidades o de hablar de ellas lamentándolas, ni se trata solo de quedarnos mirando al cielo como los galileos criticados por el Ángel de la Ascensión (Hch 1,11). Puesto que amamos nuestra Fe, la agradecemos y queremos mantenerla, vivirla y compartirla "trabajemos!, hagamos algo que esté conforme con nuestra Fe."Pero, ¿que podíamos hacer para ser católicos de veras si no consagrarnos a aquello que más agradaba a Dios? Socorramos, pues a nuestro prójimo como hacía Jesucristo y pongamos nuestra Fe bajo las alas protectoras de la caridad. La bendición de los pobres es la bendición de Dios....."

Así, desde el primer día de las conferencias de SVP, se anudaron para siempre la vivencia de la Fe y el contacto directo con los pobres; el Primer mandamiento y el Segundo, el palo vertical de la cruz y el horizontal, el amor a Jesucristo y el Servirlo en quienes más lo necesitan. Ese mismo 23 de Abril de 1833 de la primera reunión -20 cumpleaños además de Ozanam- el Señor Bailly envió a estos jóvenes a entrevistarse con Sor Rosalía Rendú. Pues no se trataba solo de servir a los pobres, sino de servirlos al modo de San Vicente de Paúl. Y en esto seguimos.....¿seguimos en esta tarea y en ese actualizado modo de realizarla?

H.L.A. c.m.

Las dificultades los hicieron fuertes

P. Honorio López Alfonso, cm

Las notas del espejo

Los miembros de la SSVP son amigos que se reúnen para alentarse unos a otros a vivir su fe sirviendo a los pobres al modo vicentino. *Amistad, reunión, mutuo apoyo de vivencia y animación cristiana, contacto y servicio personal a los pobres, hechos según los modos vicentinos.* ¿No servirían estas esquemáticas notas para describir a cada grupo y a cada miembro de la Sociedad de San Vicente de Paúl? ¿No podrían servirnos de espejo para ver y evaluar nuestra realidad de “Ozanamigos”?

Pero en esas notas o propiedades no aparecen las raíces anteriores que alentaron a los primeros y esforzados jóvenes a reunirse: su vida personal de fe y sus luchas para vivirla y mantenerse en ella. Éste es, sin embargo, el hecho histórico previo. Ante la borrasca, *quisieron amparar y acrecentar las semillas de fe que cada uno había recibido.* Para eso se reunieron y por eso descubrieron que una fe teórica e ilustrada, pero sin contacto y servicio a los pobres, es una fe paralítica y contradictoria, que terminará pronto en las boqueadas de la agonía.

Dos descubrimientos y tres batallas

Partían de dos hallazgos: del descubrimiento de *la verdad y el valor de su fe católica* y de *la experiencia de las contradicciones* del mundo. Estas contradicciones y ataques se expresaban a través de *las ideologías* de entonces, de *los contravalores morales* y de *las modas partidistas* de los años 30s del XIX en París. La fe cristiana y sus expresiones estaban sometidas a una dura guerra cultural, a una agresiva propaganda desmoralizadora y a la codicia y voracidad de las facciones políticas que anunciaban la salvación del universo y atrapaban a los jóvenes incautos a sus filas. Frente a la fe, las ideologías; frente a la moral cristiana, la inmoralidad como clima contagioso; frente a la pertenencia a la Iglesia, la absorción y sumisión a algún partido o secta como sustitución de la Iglesia.

Pero estas cosas no aparecían como un esquema teórico, sino como una moda ambiental; y no seguirla era señalarse como anómalos, como gente sin sentido común, como timoratos y como no libertarios o no adoradores de mademoiselle Liberté. Mas, ¿quién tiene valor para enfrentarse solo a la marea común? ¿Cómo resistir —y con buen ánimo y humor— ante la avalancha de la “multitud sensata” y triunfante? Además, presidiendo esa marea estaban los prestigiosos profesores que les deban clase, no pocos autores célebres y estaba la mayoría de sus jóvenes compañeros, unos por

convencimiento y muchos más acomodados a la moda a causa del miedo a disentir y a ser ridiculizado por los adversarios.

El asno de Mark Twain

En cierto día, este célebre escritor puso en el periódico que dirigía una viñeta con un asno ahogado en un pozo. Debajo de ella prometía un sustancioso premio a quien acertara la razón de por qué se había ahogado el mencionado burro. Recibió muchas respuestas, pero ninguna de ellas acertadas. Al fin, Mark Twain publicó la verdadera razón: *“Este asno se ahogó por no pedir ayuda”*.

Es claro que Ozanam y sus jóvenes amigos no eran familiares del asno de Mark Twain. Ellos, ante su fe y su moral y su pertenencia tentadas, sí buscaron ayuda. Y la buscaron, en primer lugar, entre ellos mismos, pues un leño aunque ya se esté apagando, si se apoya en otros encendidos, es capaz de incendiarse y desafiar las más crudas adversidades.

Y éste fue el inicio de ese otro incendio mayor que luego se llamó Sociedad de San Vicente de Paúl. Pues a aquellos que aman su fe y se empeñan en vivirla y fortalecerla ante las adversidades como agradecido amor al Señor, él los conduce a amarlos sirviendo a sus hijos e hijas más necesitados. Pues, ¿cómo podría uno amar al Señor Jesús, si no lo ayuda a socorrer a sus hermanos heridos o hambrientos o menospreciados?

¿Y aquí, y ahora, y en tu vida?

Podemos llamarnos cristianos y, al mismo tiempo, pertenecer a esta Conferencia sin haber descubierto la verdad y el valor de nuestra fe. Podemos apellidarnos católicos sin afrontar las ideologías, contravalores y modas mentales de hoy y dejarnos contagiar por su clima; sea esto por culposa ignorancia, por miedo acomodaticio o por mirar hacia otro lado. Además de la injusticia, del ídolo dinero, de la neutralidad ante el herido o de la clara inmoralidad, hay *un señor* que se opone al Señor, y se llama *“qué-dirán-los-demás”*. Y es muy voraz; si no lo echas de tu casa, te desayunará las manos y te merendará el corazón.

Estos primeros amigos de Ozanam valoraban su fe, la lucharon y no dejaron que la corriente imperante y su *“qué-dirán”* los echaran del camino. ¿Y nosotros?

Por las mañanas leí la Biblia –en griego- en la que meditaba durante media hora (a lo que llamaba “su pan de cada día”). En los últimos años de su vida, iba a misa todos los días para su sustento y consuelo. Nunca emprendía nada de importancia sin hacer oración. Antes de salir para las clases, se arrodillaba siempre para pedir a Dios no decir nada que atrajera la alabanza hacia sí mismo, sino hablar únicamente para la mayor gloria de Dios y el servicio de la verdad” (en Notes de Mme A. Ozanam).

Ozanam y sus tamales griegos

Honorio López Alfonso, cm

En la pasada Asamblea Nacional

Hay dos cosas que de seguro saben todos los Ozanamigos de esta República, que los tamales están hechos de maíz y que los pasados días 23, 24 y 25 de julio -de este año 2010- tuvimos la Asamblea Nacional. De esas dos cosas quieren hablarte las líneas que siguen.

El último día de la Asamblea, participamos en la revisión de los diversos servicios a los pobres realizados por las Conferencias. Y en la Eucaristía de ese domingo, los insistentes ruegos de Abraham (Gé 18, 20-32) y las palabras de Jesús (Lc 11, 1-13) nos hablaban de la oración. En ese preciso contexto recordamos una de las “Notes” escritas por Amelia de Ozanam después de la muerte de éste. Dice que Federico **“por las mañanas, leía la Biblia en griego, y en ella meditaba durante media hora... y a esto lo llamaba su pan de cada día”**. Como la parte bíblica que está por completo en griego es el Nuevo Testamento, sabemos que Ozanam hacía la meditación diaria a partir de sus páginas. Es decir, que los tamales de su desayuno, hechos de maíz del evangelio, estaban envueltos en sazonadas hojas griegas.

¿Puedes sumarte también tú?

También nosotros ***nos comprometimos*** —en esta Asamblea- ***a hacer todos los días media hora de oración a partir del Nuevo Testamento*** como Ozanam. Pero, -tranquilos mis lectores- no en griego, sino en alguna traducción del N.T. a nuestra lengua materna. **¿Podrás, también tú, sumarte a este compromiso?** (Por favor, piensa en verdad unos minutos sobre ese compromiso).

Si así lo haces y *lo cumples*, los pobres saldrán ganando, tú saldrás ganado y la SSVP se llenará de vida nueva. San Vicente de Paúl decía que una persona sin oración *“se vuelve tibia, lánguida, sin fuerza ni entusiasmo, fastidiosa para los demás e insoportable para sí misma”*. (Ozanam tenía a san Vicente por maestro). Y, ¿no les sucede a las Asociaciones cristianas, lo mismo que a las personas particulares? Cuando están formadas por gentes sin oración, se vulgarizan, se ideologizan, se fragmentan, se muerden y se desmayan. ¿Acaso no es así?

Entre tantos estudios, trabajos, relaciones, investigaciones, viajes, clases, enfermedades, escrituras y publicaciones, ¿cómo fue posible que Ozanam no se cansara de servir a los pobres y siempre encontrara los momentos para hacerlo? Las obras cristianas, las que perduran, nacen del encuentro con Jesucristo. Y, ¿no podremos nosotros tener un sencillo encuentro diario con el Señor Jesucristo a partir de un pasaje del nuevo testamento? Si así lo hacemos –como Ozanam- es seguro que nuestros servicios no serán burocráticos y aburridos, pues también encontraremos a Jesucristo en quienes él nos necesita, y lo serviremos con pasión y alegre constancia.

De cómo preparar el desayuno

Bien, supongamos que te decides, con gozosa libertad, a realizar este diario compromiso; mas, ¿cómo hacerlo o de qué manera realizarlo? Pues tú no quieres comprometerte y luego abandonar lo prometido, alimentando una psicología de derrotado. Y sabes, además que, igual que en el servicio, también en esto *el cómo* es ya una parte *del qué...* Queremos desayunar evangelio, al modo de Ozanam, pero, ¿cómo preparar ese nutritivo desayuno?

Lo primero, desde luego, es una firme determinación y la consiguiente excomunión de nuestras probables y hábiles excusas. Posteriormente, habrá que escoger el dónde y el cuándo, la hora concreta y el lugar propicio. Y después... *después pregúntale a tu compañero o compañera* (de los que estuvieron en la Asamblea) sobre el sencillo método -apto para cardenales y para albañiles- sobre el que convenimos que nos podría servir... Si él o ella te lo explican y comparten en vivo, será más provechoso para ti, pues podrán hacerlo con la amplitud requerida y atendiendo a tus preguntas concretas, y aquí –y te pido me perdones- ya no queda espacio para una explicación pormenorizada. En todo caso, escríbeme, y yo te enviaré alguna página sobre este importante negocio del cómo o del método de esta oración personal y diaria. Y el esfuerzo de escribir e interesarte, alimentará y reforzará más tu compromiso.

Ante las dificultades, mueren o prosperan los compromisos. Zaqueo quería ver a Jesús y como se encontró con la dificultad, se subió a un árbol para que nadie le impidiera verlo. Así podemos hacer nosotros ante las dificultades que aparezcan: vencerlas, ¿no te parece? Y Jesús se hará el enconradizo.

H.L.A.

“Amo la libertad, y la he servido”

Honorio López Alfonso, cm

“Se las debemos al evangelio”

El 16 de junio de 1852, escribía Ozanam a un amigo suyo y le decía: *“Me apasionan las conquistas legítimas del espíritu moderno; amo la libertad y la he servido, pero creo que la libertad, la igualdad y la fraternidad se las debemos al Evangelio”*.

Ozanam hacía referencia, en esta frase, a la mitológica trimurti de la Revolución francesa: libertad, igualdad, fraternidad. En tiempos de Ozanam, las ideologías aún le vendían esos y otros derechos como productos de la Revolución, pero parece que él no se dejaba convencer. Y, desde la realidad de los pobres, él fue más allá que la Revolución en su modo de entender, aceptar y defender la libertad, la igualdad y la fraternidad, así como la democracia. La Igualdad según la Revolución significó, por ejemplo, que los ricos burgueses se podían unir, pero los trabajadores lo tenían vetado, y Ozanam estaba en contra de esas falsificaciones. (En Francia, los sindicatos estuvieron prohibidos hasta muy avanzado el siglo XIX). Por razones parecidas criticaba *“el viejo liberalismo que siempre tuvo más odio a la religión que amor a la libertad”*, ese pseudoliberalismo que se emborrachaba con la palabra libertad, mientras en sus leyes la encarcelaba entre los barrotes de injustas prohibiciones.

Ni Partidos, ni Cortes, ni Congresos

Mientras no pocos jerarcas y cristianos de su tiempo ponían su confianza en los poderes políticos o en el amparo de los poderosos – alianza entre el trono y el altar- Ozanam **confiaba sólo en la alianza entre Jesucristo y el pueblo**.

A sus 21 años, frente a tantos católicos que creían que por su fe debían ser monárquicos, Ozanam ya afirmaba: *“Siento por la vieja realza todo el respeto que se debe a un glorioso inválido, pero no me*

apoyo en él porque, con su pierna de madera, no sabría marchar al paso de las nuevas generaciones”.

Y no ponía su confianza cristiana en las maniobras políticas: *“La verdad no teme las persecuciones del poder y no necesita de sus favores... unos confían en sus carros, otros en sus caballos, nosotros invocamos el nombre del Señor...”* Y no se fiaba de maniobras, de pactos o de ayudas públicas en favor de la fe : *“No tenemos bastante fe (escribía en septiembre, 1848, en carta a Foisset), queremos restablecer la religión por vías políticas, soñamos con algún Constantino que de un solo golpe lleve los pueblos al redil... Pero las conversiones no se logran por medio de leyes, sino por las conciencias que hay que conquistar”* una a una y ofreciendo la buena Noticia de Jesucristo al hambre de la gente.

Él, que conocía bien al pueblo, veía en él (febrero, 1848): *“suficientes restos de fe y de moralidad para salvar a una sociedad cuyas altas clases están perdidas”* y, en consecuencia, subrayaba la necesidad de *“sacrificar las repugnancias y los resentimientos para volvernos a la democracia... volvámonos a ese pueblo que tiene muchas necesidades y muy pocos derechos reconocidos...”*. Y esa vuelta no es romántica o teórica, sino para ayudar a esas personas *“no sólo con la limosna que obliga, sino con nuestros esfuerzos para obtener la creación de instituciones destinadas a liberarlos”*.

Universidades populares

Y este joven que, en las buenas y en las malas, era fiel a la visita y contacto directo con los pobres a los que servía, a otros niveles nunca se contentó, como acabamos de ver, con la sola asistencia. Por eso se propondrá realizaciones complementarias de otros niveles de promoción. *“Quisiera... abrir escuelas nocturnas... e inaugurar en las barriadas de París tantos Centros de Artes y Oficios, tantas Sorbonas (Universidades) populares como fueran necesarias, para que el hijo del obrero encontrara –como los hijos de los médicos y de los abogados- el tesoro de una enseñanza superior”*.

Pero, todo esto, ¿qué tiene ver con nosotros, que somos gente que vive en el siglo XXI? ¿Qué tiene que ver con los socios de la SSVP?

Nosotros, miembros de la SSVP, somos los herederos de su legado. Si Ozanam, como laico católico de cuerpo entero, estuvo metido de lleno en los problemas de su tiempo, ¿podemos nosotros mirar hacia otro lado y fiarnos de las nuevas alianzas que hoy nos van empujando contra la verdad del evangelio, contra la vida y contra el bien de los indefensos? Pero nada se arregla con escandalizarnos y con lamentarnos. Si no nos formamos bien y críticamente, ¿cómo podremos ayudar? Si nos quedamos sesteando a la sombra de la torre de la iglesia, ¿a quién evangelizaremos? Si nuestra conciencia social se contenta con presumidas limosnas desde arriba, ¿qué pobres podrán ser llevados a poner los medios que están en su mano para superarse?

Aquella vieja monarquía Borbones del tiempo de Ozanam, en los que él no se apoyaba, pueden ser hoy la ONU y sus Agencias, los Congresos, Tribunales y gobiernos que nos llevan a la cultura de la muerte y al descuido de los pobres y de sus verdaderos derechos. Ozanam también nos puede ayudar a liberarnos, con alegre desenvoltura, de falsos puntos de apoyo... Pero, sobre estos y otros parecidos puntos ¿usted qué opina?

H.L.A

Ozanam y Havet o sobre la Revolución y el Calvario

Honorio López Alfonso, cm

Las conquistas de la libertad moderna

Ozanam está en sus cartas. Ellas son su mejor retrato. Ahí está su amistad, sudelicadeza, su transparencia, su fe, sus ideales y luchas, su inteligencia, su amor a los pobres y a la Iglesia, y ahí aparecen también sus amigos y las respuestas a los problemas del día. ¿Podemos hoy fijarnos en una de sus cartas? Ernest Havet era contemporáneo de Ozanam y colega en la enseñanza. Para 1849, cuando Ozanam le escribe la carta que citaremos, ambos tenían 36 años. Havet era profesor del Colegio de Francia y escribió después y publicó obras sobre los Pensamientos de Pascal y sobre los orígenes del cristianismo. En este año de 1849 mantuvieron una amistosa controversia sobre “las conquistas legítimas de la libertad moderna”. Havet se hallaba en el umbral del cristianismo y temía que Ozanam, en una de sus obras, no las hubiera valorado en su justo término. Y sobre eso le escribió a Federico.

“No somos una escuela de teósofos”

Ozanam le contesta el 21 de mayo del ya citado 1849. “Le doy gracias –le dice- por la dificultades que encuentra, pues me obligan a explicarme mejor”. Y pasa, luego, a confesar sin rodeos su pensamiento. No quiere atacar “las conquistas legítimas de la libertad moderna” cuyos principios “son tan míos como suyos, “pensaba en esos innovadores que, al no creer en la otra vida, le exigen todo a ésta y quieren... sustituir el sacrificio y la abnegación por la sola moral del placer”.

“Ambos somos servidores de una misma causa, pero yo tengo la ventaja de crearla más antigua y, por eso, más sagrada. Permítame usted que se lo diga, querido colega; si en lugar de haber permanecido sólo en el umbral del cristianismo, hubiera tenido como yo la felicidad de vivir dentro, de haberlo estudiado ya dieciocho años... no haría usted datar desde la revolución la libertad, la tolerancia, la fraternidad ni ninguno de esos grandes dogmas políticos, sostenidos por la revolución, pero que en realidad descienden del Calvario”.

Después, contestando a las alabanzas que le hace Havet a Ozanam por su testimonio cristiano y por su postura en el periódico "*L'Ere Nouvelle*", Ozanam le subraya que no es él solo. "Si supiera usted el apoyo que hemos recibido de Pio IX, del Arzobispo de París y de lo más considerado del clero francés, no creería que los católicos inteligentes son pocos y que forman como una escuelita de teósofos sentados sobre la ruina de un viejo culto, ocupados en hacerse con sus restos... No, querido amigo, no me atribuya el honor –que rechazo- de valer más que mi Iglesia, la cual es también la suya... Usted me honra demasiado y me conoce mal, creyéndome el único o casi el único en un orden de ideas que usted estima... usted merece conocer a algunos mejores que yo y los conocerá algún día. Verá que este Iglesia que siempre tuvo sus llagas...mantiene siempre sus luces, sus virtudes y... sus consuelos, sólo comparables a las pruebas de la vida y a las angustias de un tiempo atormentado".

190 millones de entradas

A todos nos vine bien –y lo necesitamos- conocer mejor a Ozanam. Él se dio a los pobres desde una clara conciencia y vivencia de su fe y un claro conocimiento de las ideas de su tiempo y de su amor a la Iglesia. Ama la libertad y las libertades, y las defiende, pero no las desliga de su verdadero origen. Y no se deja seducir por el clásico dicho de "si todos fueran como usted" que le dirige su amigo. No podemos recluirnos en unas pequeñas prácticas aisladas, por necesarias y hermosas que sean. Todos necesitamos amplios horizontes, formación en la fe y en la historia de la Iglesia, si queremos llevar a quienes ayudamos, no sólo el pan material o la promoción social necesitaría, sino también la luz que el evangelio puede derramar sobre los problemas de nuestros días. Así lo hacía el beato Federico Ozanam. Mucha gente espera de ti ayuda sobre tantas dudas como le implantan las brutas realidades sociales o los medios de comunicación. Un ejemplo. A parte de la constante indoctrinación televisiva, el año pasado se vendieron en México 190 millones de entradas al cine. Una gran parte de la gente normal alimenta sus ideas, sus sentimientos y su modo de pensar con estos medios. Y estos son, con frecuencia, prótesis y portavoces de propagadores no precisamente favorables al cristianismo. ¿Qué respondes tú, ozanamigo, ante los retos que estos medios plantean a

quienes visitas y ayudas? Y lo peor sucede cuando nosotros mismos nos dejamos contagiar. A veces, en lugar de ser testigos, terminamos “asimilados” y con la misma implantada conciencia que aquellos que nos piden un sorbo de luz para caminar. Las propagandas y borrascas no son pocas, y nos piden –para nuestro bien y para el de nuestro prójimo- estar despiertos como lo estaba Ozanam. ¿No podremos?

H.L.A.